

contra el que regresara antes de que aquella sobrenadase; y aunque algunos arrepentidos volvieron a entrar en la Jonia, la mayor parte de ellos se establecieron en Córcega, y comenzaron allí a hacer un comercio tan activo, que los Tirrenos y los Cartagineses, envidiosos, los atacaron. Rechazados a viva fuerza, se internaron en la Lucania, donde, entre Posidonio y Taranto, edificaron a Velia.

Marsella. 399.

La mas importante de sus colonias fue Massalia (1), donde conservaron las leyes y los usos de Jonia, con la diferencia de que sustituyeron a la democracia sin freno una aristocracia templada. Desde allí se extendieron por toda la ribera occidental del mar Tirreno hasta Génova, poblando o aumentando a Mónaco, Niza, Antibio y las islas de Lerina, de Hières, Olbia, Tauromento, Gítarista, Agata y Rodamusia. Posteriormente Massalia fundó en España a Rodia, Emporio, Hemeroscopia, Heraclea y Menace. Semejante a la Ginebra del siglo XVI, Massalia debió sus riquezas no tanto a lo vasto de su comercio como al orden y a la economía. Precisada a estar siempre sobre las armas contra los enemigos de mar y tierra, convirtió sus desnudas rocas en risueños viñedos y olivares: cultivaba las ciencias, mereciendo que se la denominase la Atenas de la Galia (2), y ponía coto al desarreglo de las costumbres con varias leyes suntuarias. En virtud de estas no debían las mujeres beber vino, ley comun a los Milesios y a los antiguos Romanos; la doncella que se presentaba al fin de un banquete, escanciaba el vino y ofrecía la copa al que elegía por esposo; no debía exceder el dote de cien monedas de oro, además de cinco para los vestidos y una suma igual para los adornos (3). El que quería suicidarse, estaba obligado a exponer ante el senado las razones que le movían a ello, y encontrándolas fundadas, se le proveía de un veneno, custodiado al efecto en un depósito público (4). Los senadores (*timucos*) eran elegidos atendiendo solo al mérito y después de una discusión; a nadie se permitía presentarse armado en la ciudad, ni podía permanecer en ella ninguno de los que se dedicaban al tráfico de las cosas religiosas; y estaban prohibidos los espectáculos teatrales, que por lo general no presentaban en la escena sino amores y estupro (5). Los habitantes de Massalia eran afables y sobrios, hasta el punto de usarse en Roma de la frase, *costumbres masilienses*, para indicar la gravedad y la honradez (6); pero en tiempos posteriores esta misma expresión significó el colmo de la corrupción, cuando Marsella, ayudando a Roma contra sus

(1) Llamada así de *Mass*, voz céltica, que significa morada; y de los *Salios*, que habitaban entre el Duranco, el Ródano y el mar.
 (2) *Magistra studiorum Massilia, locus graeco comitate et provinciali parcimonia mixtus ac bene compositus*. TACITO.
 (3) ESTRABON, IV.
 (4) VAL. MAXIMO, II, c. VI, § 7.
 (5) VAL. MAXIMO, II, c. VI, § 7.
 (6) *Ubi tu es, qui colere mores massilienses postulas?* PLAUT. *Casin*. V, 4.

Galos, perdió el poder, la libertad y el decoro.

Allí nació Pitágoras, que, en tiempo de Alejandro, determinó la latitud de su patria por medio del gnomon, demostró la correspondencia entre las mareas y las fases de la luna, e hizo un viaje por las costas orientales y occidentales de Europa, desde la embocadura del Vístula hasta la península Escandinava. Eutiménes recorrió los mares del Mediodía (1).

Con Focea y Mileto rivalizaba Éfeso, no de tanto comercio como aquellas, pero que a su caída se alzó hasta el punto de ser considerada en tiempo de los Romanos como la principal ciudad del Asia Menor. Los Jonios la arrebataron a los Carios: Creso la despojó de su independencia en 560, y después pasó al poder de los Persas. Era gobernada por los grandes que componían el senado, presidido por los Epicletas, y tenía renombre por su templo de Diana; antiquísimo, como hemos dicho, y al que cuentan prendió fuego Erostrato para inmortalizarse. Logró este su miserable intento; pero el templo fue reedificado con mas esplendor y elegancia. Una ley de los Efesios mandaba que cualquiera que excediese a los demas en talento o en virtud, fuese a distinguirse a otra parte. Los Efesios se atrevían a confesar abiertamente lo que otras repúblicas practican sin decirlo.

Éfeso

353.

Entre las ciudades insulares merece ser nombrada en primer lugar Sámos, por su comercio y poder marítimo. Formó establecimientos en Creta, Sicilia y Egipto; y sus naves, lanzadas por la tormenta mas allá de las columnas de Hércules, recogieron en Tartésida de España mas oro que el que poseía toda la Grecia, con el cual los Samios fabricaron el templo de Juno, uno de los mas famosos de la antigüedad. Admirábase un dique opuesto por ellos a las olas del mar; y Mandroclo, su conciudadano, construyó para Darío un puente sobre el Bósforo Reco y Teodato perfeccionaron el cartabon, el nivel y otros instrumentos mecánicos, y además la fundición del hierro; y la perfección de los vasos de Sámos llegó a ser proverbial. Dícese que en esta ciudad terminó su carrera Homero, hospedado por Creófilo, y que fue cuna de Pitágoras.

Sámos.

535-524.

El tirano Polícrates veló la dura servidumbre que impuso a sus conciudadanos con el brillo de las victorias, extendiendo el dominio de Sámos a las islas circunvecinas y aspirando a la soberanía de la Jonia. Su hermano Seleson reconquistó, con ayuda de los Persas, a Sámos, que habia sacudido el yugo, devastándola horriblemente. Después cayó en manos de los Atenieses, que establecieron allí el gobierno del pueblo, e hicieron de ella el punto de reunión de sus escuadras durante la guerra del Peloponeso.

440

Competía con ella en riquezas Chio, isla de las mas poderosas en el Egeo; y aunque habia

Chio

(1) Merece ser citada aquí, por su belleza y por su extrema elegancia histórica, la inscripción que se lee en la casa de ayuntamiento de Marsella.
 MASSILIA, PHOCENSIIUM FILIA, ROMAE SOROR, CARTHAGINIS

venido a poder de los Persas, aprontó noventa y cuatro de las ciento treinta y tres naves que armaron ocho ciudades jónicas contra sus dominadores, y aspiró al señorío del mar. Había en ella gran número de esclavos que alguna vez se sublevaron; cada cinco años se celebraban juegos en honor de Homero, que los de Chio pretendían fuese compatriota suyo. Habiendo Giro reclamado la persona de Páctias que, después de haber sublevado a los Lidios contra los Persas, se habia acogido a los altares de los Chiotas, estos lo entregaron, recibiendo en recompensa la Atarneia, país de la Mísia; pero fue tal la vergüenza que infundió en ellos semejante debilidad, que no osaron desde entonces emplear en los sacrificios la cebada procedente de aquella comarca.

Colonias dóricas.

En la costa meridional de la Caria, y en las islas de Coos y de Ródas, fundaron colonias los Dorios, algun tiempo después que los Jonios. No de un golpe, sino poco a poco, fueron aquellos arribando allí del Peloponeso, y se extendieron por el archipiélago y hasta las costas del Asia, donde fundaron a Gnido, Halicarnaso, y después a Jaliso, Camiro y Lindo en las islas de Ródas y de Coos. Gnido, patria de Ctésias, historiador, y del astrónomo Eudoxio, ostentaba un famoso templo de Venus Eupolena, con la estatua de la diosa, obra de Praxíteles. Las seis colonias poseían en comun el templo de Apolo Triopio para las fiestas y asambleas nacionales, de cuya comunión quedó después excluida Halicarnaso, porque un ciudadano suyo, en vez de depositar en el templo el premio de la victoria, se lo llevó a su casa colocándolo en ella como trofeo; ¡tan zelosas eran aquellas confederaciones de la conservación de los fueros de la comunidad! Las colonias dóricas, lo mismo que las eolias, cayeron en poder de Creso, del cual pasaron a Giro.

Ródas.

Después de la invasión de Jérges fue edificada Ródas en la isla llamada así por las rosas que la embalsamaban, y denominada también esposa del Sol porque no pasaba un dia sin que la iluminase. Allí fondeaban las naves que de la Grecia vogaban hacia Egipto. Célebre es su coloso, y mas lo son todavía sus estatutos mercantiles, que fueron por largo tiempo la regla de las transacciones comerciales (1). Por ellos estaba obligado el hijo a pagar las deudas de su padre aun cuando renunciase a la herencia. Cuando fuera preciso para librarse de un naufragio ar-

Leyes rodias.

TERROR, ATHENARUM EMULA ALTRIX DISCIPLINARUM GALLORUM AGROS, MORES, ANIMOS NOVO CULTU ORNAVIT, ILLUSTRAVIT, QUAM SOLA FIDES METROS QUOS VIX CAESARI CESSERAT CONTRA CAROLUM V MELIORE OMINE TUETUR, OMNIUM FERRE GENTIUM COMMERCIIS PATENS EUROPAM QUAM MODO TERRUERAT, MODO DOCUERAT ALERE ET DITARE GAUDET.

Carlos V habia intentado sorprenderla.
 (1) La Academia Francesa de inscripciones y bellas letras propuso esta cuestion: ¿Qué influencia tuvieron las leyes marítimas de los Rodios sobre la marina de los Griegos y Romanos, y esta sobre el poder de los dos pueblos? Ohtuvo el premio de este concurso Pastoret. Véase tambien LEUNCLAVIUS, *Jus graeco-romanum*; TARGA, *Contrataciones marítimas*; MORIZOT, *Hist. du monde maritime*; y nuestro libro IV, ap. XII.

rojar mercancías al mar o pagar rescate a los piratas, el daño debía repartirse entre todos los dueños del cargamento; para lo cual, antes de la partida, se averiguaba el estado del buque, aparejos y pertrechos, y la ley determinaba los pactos de las contrataciones, los salarios, las personas y el cargamento. Los contratos no adquirían fuerza obligatoria sino después de inscritos en el registro público. Antes de quitar la vida a un criminal, se le borraba del número de los ciudadanos, y el verdugo no podía verificar la ejecución dentro de la ciudad. A los que morían en defensa de la patria se les daba a sus hijas un dote, y a sus hijos una armadura completa.

Los Romanos en tiempo de Claudio adoptaron las leyes marítimas de Ródas; y a sus florecientes escuelas acudían a aprender la filosofía, la elocuencia, las bellas artes. Dispensaban los Rodios franca hospitalidad a los extranjeros; hacían la guerra a los piratas; y como todos los pueblos traficantes, procuraron conservarse en paz y aun en la amistad de los reyes persas. Pero la opulencia y el concurso de tantas gentes influyeron en detrimento de la moralidad. En las fiestas de Saturno sacrificaban un hombre; escogieron después para estos sacrificios solo los sentenciados a muerte, hasta que al fin cesaron.

Otras colonias.

Colonia rodia era Ródez en los Pirineos, como Parténope y Salapia en Italia, Gela y Agrigento en Sicilia; de sus desastres tendremos ocasion de hablar en otra parte.

Además de las referidas ocupaban las riberas de la Propóntide, del Mar Negro, y de la laguna Meótides, colonias expedidas principalmente por los Milesios. En la Propóntide estaban Lampsaco, consagrado a Priapo, y Cízico situada en una isla unida por dos puentes al continente, y que llegó a ser famosa en tiempo de los Romanos: en frente, en la costa de Tracia, alzabase Perintó, llamada después Heraclea; y a la entrada del Bósforo, Bizancio, destinada a ser con el tiempo capital de dos grandes imperios.

En la costa meridional del Mar Negro estaba Heraclea de Bitinia. En la Paflagonia, Sínope, la mas importante de todas, y que se ocupaba en la pesca del atun: en el Ponto, Amiso, que envió colonias a Trebisonda. Hacia la costa oriental se hallaban las ciudades de Fásos y Dioscúria, célebres en la expedición de los Argonautas, y donde se hacia gran tráfico de esclavos; y en el Quersoneso Taurico, Panticapea. En la costa septentrional, Tanais, en la desembocadura del río de este nombre, y Olbia en las Bocas del Boristenes. En la costa occidental, Apolonia, Tómos, destierro de Ovidio, y Salmideso, famosas todas por su comercio.

También las riberas de la Tracia y de la Macedonia a lo largo del Egeo estaban cubiertas de colonias griegas fundadas principalmente por Corinto y Atenas, y de donde sacaban los Griegos la mayor parte de sus esclavos.

En las costas de África estaba Cirene, cerca

Cirene.

del lugar donde los bárbaros Lotófagos recibieron a Ulises. Contaban los Espartanos que un tío de Eurístenes y Proclo, primeros reyes de aquel país, condujo una colonia dórica a la isla de Calista, escasamente poblada de Fenicios, y que de su propio nombre la llamó Tera. Esta colonia progresó poco a poco hasta que, unos siete siglos antes de Cristo, huyendo de una grande sequía emigró al África, donde fundó a Cirene. Era esta celebrada por su tráfico, agricultura y razas de caballos, y llegó a tanto su lujo, que los antiguos autores no cesan de hablar de los perfumes de sus jardines, de la fragancia de sus rosas, y de otros deleites de los sentidos. Cultivaba también el laserpicio, muy estimado en el comercio. Cirene se gobernó por reyes hasta que Demónaces de Mantinea llamó al pueblo a tomar parte en el gobierno. Nacieron de aquí guerras, en las cuales se mezclaron los Persas, sometiendo las ciudades confinantes, mas no a Cirene que los resistió. Cuando esta pidió leyes a Platon (1), no quiso dárselas juzgándola demasiado corrompida. Habían emigrado también allí los Mesenios, a quienes Esparta no concedía paz, y desde aquel momento se separó Cirene de los intereses de la Grecia; sostuvo varias guerras con los Libicos y los Cartagineses, y después sufrió la tiranía de Ariston, sacudida la cual recobró la libertad, que conservó por mucho mas tiempo que la Elade, pues que hasta la época de Tolomeo no se unió la Pentápolis al Egipto.

(1) BENTHAM, de la organización judicial y de la codificación, Lecc. VII, pág. 393, indica que conviene confiar a un extranjero la redacción de los códigos. Esta aparente novedad no es por tanto mas que una reminiscencia de las costumbres antiguas; pero, como tantas otras, inconveniente para el estado de los pueblos modernos. En efecto, los códigos, principalmente los, deben tener por base los usos, las costumbres y las opiniones de cada pueblo; y como habrá de conocerlas un extranjero? El acta de reforma del parlamento inglés del 22 de junio de 1825 acerca de los jurados, comienza: «Considerando que es necesario revisar y modificar las muchas y complicadísimas leyes relativas a la calificación, llamamiento y formación de los jurados en Inglaterra, aumentar el número de personas aptas para ser jurados, cambiar el modo de formar sus tribunales especiales, y modificar las leyes también por otros conceptos... etc.» Todas estas cosas, ¿cómo las conoce un extranjero? El mismo Rousseau, encargado de formar el código para Córcega, escribía a Buffon: «¿Cuánto me agrada el viaje que estáis haciendo por Córcega! No puede menos de sernos de grande utilidad. Si como creo tiene por objeto contribuir a nuestro intento, veréis lo que conviene decirme mucho mejor que puedo yo ver lo que conviene preguntaros.» Reclama en seguida un mapa completo de la Córcega, una descripción exacta del país, de su historia natural, de sus producciones y cultivo, noticia de los distritos en que está dividido, del clero y de su influencia, si hay familias antiguas, cuerpos privilegiados, nobleza; si las ciudades tienen fueros municipales y hasta qué punto los tienen en estima; las costumbres del pueblo, sus inclinaciones, entretenimientos y ocupaciones; la historia de la nación hasta aquella fecha, las leyes, los estatutos, la administración de la justicia, los ingresos del Erario público, el orden económico; cómo se distribuyen y recaudan los impuestos; «en suma, añade en todo aquello que da mas a conocer el carácter nacional nunca sobrarán los pormenores. A veces un rasgo, una palabra, un hecho solo, dice mas que un libro.» No indica esto bien que un extranjero es incapaz de dar un código? Locke no lo pensaba así, y en la constitución que en 1662 formó para la Carolina, anduvo a tientas, poniendo instituciones enteramente arbitrarias, con una aristocracia feudal, una especie de gobierno oligárquico en manos de los propietarios.

Krennah, situada en aquella costa, presenta todavía algunas ruinas de la patria del filósofo Aristipo, del poeta Calimaco y del geómetra Eratóstenes. En las grutas excavadas en el monte, y destinadas a sepulturas, se ven mas ó menos adornos arquitectónicos, y aun pinturas, una de las cuales representa las ocupaciones de un esclavo negro, y la manera de vestir de los antiguos Africanos. Las largas vestiduras azules sin ceñidor que se notan en las mujeres, con pañuelos ó tocas encarnadas alrededor de la cabeza, tienen semejanza con el tocado de los modernos Berberiscos. Extrañense de aquellas tumbas urnas y vasos pintados, ornamentos de oro y plata, como también gran cantidad de camafeos. En las figuras domina constantemente el tipo europeo; en la arquitectura, la columna griega parece que descansa sobre bases egipcias, excepto en la antigua Tolemáida, donde se observa mas general y perfecto el estilo egipcio colosal. En Krennah, en medio de los olivos, de las palmeras y de las vides, se encuentran muchísimas inscripciones; y todavía se ven las reliquias de un estadio, el sitio del hipódromo y del mercado que cantó Píndaro, una gran cisterna, baños, y templos; y en medio la cristalina fuente que dió nombre a la ciudad (1).

CAPÍTULO XI

Guerra meda.

Hemos visto cómo se establecieron muchos pequeños Estados griegos unidos entre sí, con tan débiles lazos, que no daban motivo para esperar ninguna grande empresa comun. La ocasión, sin embargo, los reunió, y así como la Italia, fraccionada en tantas repúblicas como municipios, se reconoció una y grande cuando Barbaroja atentó a su independencia, lo mismo sucedió en la Grecia cuando se vió amenazada por los reyes persas (2).

Imaginaban estos, que los pequeños Estados contiguos a su gran imperio, debían ser sus obedientes satélites. Cuando conquistada la Lidia quedaron confinantes con el los Jonios, Bias de Priene, uno de los siete sabios, exhortó a estos a que cruzaran el mar, trasladándose a Cerdeña para conservar su libertad amenazada. Y a la verdad, las quebrantadas fuerzas de las colonias del mar Egeo vecinas a la Lidia, no apoyándose unas en otras, ¿cómo podían resistir a aquellos reyes poderosos? ¿Ciro ya las había

(1) Κρηνη Ἀπολλωνος. La antigua Cirenaica es mas conocida desde que Della Cella, en 1819, acompañó hacia la Gran Sirte al ejército que el bajá de Tripoli enviaba contra su hijo rebelde Mehmet Karamilli. Véase también J. R. PACHO, Voyage dans la Mermerique et la Cyrenaïque, Paris 1829.

(2) Herodoto nos sirve de autoridad hasta la batalla de Plataea en 479; desde esta hasta el principio de la guerra del Peloponeso (431), no tenemos historiadores contemporáneos: suple en parte su falta Diodoro Sicilo, cuyos libros VI, VII, VIII, IX y X se han perdido, y el XI principia en el año 480. Sus errores cronológicos se corrigen en la introducción de Tucídides.

amenazado, y habiéndole intimado los Espartanos, de quienes los Jonios eran considerados como hermanos, que los dejase en paz ó que en otro caso avanzarían contra él, les respondió que les daría tanto que llorar con sus propios desastres en Europa, que mal podrían pensar en los del Asia. La muerte le impidió llevar a cabo esta amenaza; pero Darío, hijo de Histáspes, sometió a los Jonios, nombrando sátrapas de cada ciudad a los principales ciudadanos, que por interes propio tuvieron que obedecer.

522. Pasando entónces a la Escitia (1), mandó echar un puente sobre el Danubio, cuya custodia dejó encargada a aquellos sátrapas, entregándoles una cuerda con sesenta nudos con orden de desatar uno cada día y de no retirarse hasta haberlos desatado todos. Entre aquellos sátrapas se hallaba Milciades, descendiente de otro de este nombre que, descontento de Aténas en tiempo de Pisistrato, había dado oídos a las invitaciones de los Tracios, y fundado una colonia en el Quersoneso. Este, pues, que ya había merecido bien de los Atenenses, conquistando para ellos a Ímbros y Lémnos, y había sido reconocido por el rey persa como señor del Quersoneso, noticioso del mal éxito de la empresa de Darío, dió el siguiente consejo: *Córtese el puente, Darío morirá de hambre, y la Grecia será libre.*

Pero Histieo de Mileto, prefiriendo las dulzuras del mando, se opuso a ello; y Darío con las reliquias de su ejército volvió salvo a Persia. Histieo alcanzó en la corte una gran posición; pero despreciado luego como sucede a los viles, meditó cosas nuevas; y con Aristágoras, su yerno, a quien había dejado el gobierno de Mileto, trató de sublevar el Asia Menor contra los Persas. Aristágoras, en efecto, tremola la bandera nacional; reúne en torno de ella la flor de la juventud jónica, animada para un solo objeto; arroja del país a los magistrados persas; y para oponer al turbion asiático un elemento de upion y de fuerza, proclama la libertad, hace espontánea renuncia del mando, depone a los otros tiranos, y como hizo Franklin en tiempo de nuestros padres, viene a Europa a reclamar contra los extranjeros el socoro de sus hermanos.

508. Dirigióse primero a Esparta, donde Cleómenes, habiendo lanzado del trono a su colega Damarato, reinaba solo, y como tirano, favorecía a los tiranos. Hippias, enemistado con Aténas que le había desposeído, no hizo caso de Aristágoras. Mejor acogida tuvo este de los Atenenses, ardientes entusiastas de la apenas recobrada libertad, enemigos de los Persas que habían dado asilo y esperanza a Hippias, y atemorizados al ver aproximarse hacia la Europa a Darío, el cual, a pesar de su mal éxito contra los Escitas, había devastado la Tracia, sometido la Macedonia, ocupado las islas de Ímbros y Lémnos, atacado a Náxos, y amenazado a la Eubea.

(3) Véase arriba pág. 392.

Prestáronse por tanto propicios a la invitacion, y aprontando veinte naves, a las cuales se reunieron al paso algunas otras, desembarcaron en la Lidia, tomaron a Sárdis, é inmediatamente la incendiaron. Artaférnes, sátrapa persa que allí residía, repuesto de la sorpresa, dió caza a los Griegos, haciendo en ellos grande estrago. La desdicha, y mas que todo el oro de los Persas, introdujo en ellos la desunion; los Atenenses se retiraron descontentos; Aristágoras é Histieo fueron muertos; los Persas en venganza exterminaron a Mileto, sojuzgaron a Chio, Lésbos y Tenedos, y devastaron la Jonia, excepto a Sámos que fué la primera en volver a la sumision. De esta manera se desvaneció aquella tentativa de libertad. La suave dominacion de los vencedores reparó los daños del Asia Menor; pero el primer golpe estaba dado, y los Persas sabian ya el camino de Europa.

La destruccion de Sárdis hirió tan en lo vivo a Darío, que dió orden para que un cortesano le estimulase todas las mañanas a la destruccion de Aténas. Atizaba este fuego por su parte Hippias, pintando primero a los ministros y después al monarca, como no menos facil que gloriosa la conquista de Grecia; y hasta tal punto el ansia de dominar de nuevo prevalecía en el vil descendiente de Pisistrato sobre el amor de la patria!

493. Darío, en efecto, encomendó a Mardonio que se aprestase a la venganza con una escuadra y un ejército poderoso; pero una tempestad destruyó las naves junto al promontorio Átos, y los Tracios exterminaron el ejército de tierra. No desistió el rey por eso de su intento, y despachó dos heraldos a los Griegos, reclamándoles la tierra y el agua, esto es, la sumision. 491. Oyendo los Espartanos esta indigna propuesta, arrojaron a un pozo a los heraldos y se prepararon para la guerra; pero no en todos los Griegos se despertó igual espíritu; antes bien se sometieron las islas, y muchas ciudades de tierra firme, y hasta la poderosa Egina, muy inmediata a Aténas. Declaráronle a esta la guerra Aténas y Esparta reconciliadas por el comun peligro; pero la tempestad arreciaba, y Darío envió a Dátis y Artaférnes con gran copia de naves y de gente. Guiados por los consejos de Hippias, saquearon estos primeramente a Eretria en la isla de Eubea, separada de Aténas solo por un canal, y trasladaron a sus habitantes a Anderica en la Susiana, cuyos descendientes reconoció allí seis siglos después Apolonio de Tiane.

En este urgente peligro, Aténas reclama los socorros de sus confederados; pero la mayor parte, temerosos, no osan dar la cara; Esparta promete enviarlos, pero después que llegue el plenilunio, tiempo supersticiosamente considerado favorable; Platea solamente arma mil hombres. No por eso se sobrecogen los Atenenses; los anima Milciades, el cual habiendo guerreado ya con los Persas en su primera

Incidio de Sárdis 301.

493.

491.

Batalla de Maraton. 26 de septiembre de 490.